

---

## El mejor hermeneuta: Juan Fernando Espinosa Chávez

David Lozano González

Maestro en Investigación Educativa. Profesor jubilado de la Escuela Secundaria Mixta núm. 36 y de la Escuela Normal Superior de Jalisco. [david.lozano@ensj.edu.mx](mailto:david.lozano@ensj.edu.mx)

Al Centro de Maestros de la Escuela Normal Superior de Jalisco llegué un día nueve, del mes nueve, del año de 1999. No me hubiera imaginado que estaba por empezar una etapa laboral muy gratificante, sino que, además, comenzar una amistad con Juan Fernando Espinosa Chávez (1960-2023), quien fue el Coordinador Académico, en ese entonces, del espacio mencionado.

Las siguientes líneas buscan resaltar a Fernando como un actor cuya trayectoria comenzó en el seno de una familia que militó en el Partido Comunista de México (PCM). Creció cobijado no sólo por el materialismo histórico y el dialéctico; además, logró involucrarse en el ascenso de varias luchas sociales y populares que, sin duda alguna, le permitieron apropiarse de herramientas teóricas y metodológicas, para luego acompañar a las infancias, jóvenes y colectivos docentes.

Mis líneas carecen del rigor para trazar una biografía; por lo menos, quiero recuperar algunos pasajes claves que ayudan a entender dos cosas: Primero, Fernando decidió articular su proyecto de vida junto a la lucha política. Suena sencillo, pero en un país donde la represión es la respuesta sistemática, asumir la militancia tiene costos personales muy grandes. Segundo; Fernando logró descifrar los hilos del poder y articular redes para aprender entre maestros y maestras, en un sistema educativo donde prevalece el “debería ser” y el control al gremio. El salir a abrir círculos de estudios, *tallerear* o formarse sin buscar ganar puntos o dinero es un reto enorme.

Fernando nació en Zacatecas; sus primeros años en la escuela provienen de allá. A la par, conoció del vivir en comunidad. Nunca renunció a sus orígenes; por el contrario, esas experiencias le permitie-

---

ron entender que, desde las regiones, desde lo rural o “aquello” fuera de la ciudad, es posible encontrar soluciones a problemas específicos.

Más o menos recuerdo las primeras charlas entre él y yo; revisamos mis funciones y las tareas principales. Sin embargo, salió el tema de su trayectoria política. Me platicó de su militancia en el PCM y el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM). Yo le platiqué de mi activismo estudiantil en el zapatismo y, en ese entonces, de mi participación en la huelga de la UNAM. Debo confesar que al escuchar comunismo lo asocié (de manera indebida) con la parte dogmática; me ganó el prejuicio.

Mi desconfianza se fue desvaneciendo a la par que lo conocí; era muy cautivador escucharlo, y a su vez, muy respetuoso de la palabra ajena. Fue muy interesante descubrir lo que yo llamo “situaciones en común”; más allá de la brecha generacional, empezamos a reconocer personajes, lugares, fechas y experiencias. Me “atrapó” escucharlo describir cómo fue su participación en el PCM y el MRM. Por ejemplo, yo conocí en una caravana a Enrique Ávila Carrillo, profesor fundador de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Fernando me contó que fue su profesor en la Escuela Normal Superior de México; lo platicó con orgullo.

Su familia llega a instalarse en el sur de la ciudad, en la Unidad Clemente Orozco (UCO); desde allí recorre no sólo la zona metropolitana y Jalisco. Es el epicentro de donde emergen los sueños de toda una familia. Desde muy joven comenzó a trabajar, al principio, junto a sus hermanos (Felipe y Pavel) y su hermana (Silvia) vendiendo en el barrio, y luego, como obrero, siendo, tal vez, su primera experiencia donde pone a prueba el temple para luchar ante una injusticia.

Yo conocí la UCO por Fernando; me mostró una calcomanía de Valentín Campa que estaba pegada en la casa. Era el año de 1976 cuando el PCM lo postuló sin registro a la presidencia; le siguió con detalles de su estancia en esa casa. Me imagino que así fue de intensa la vida en donde crecieron, no sólo con las visitas de políticos de izquierda, además, de artistas y demás personajes que no encajaban con el oficialismo de ese entonces. Tenía dieciséis años y ya estaba metido en la lucha política.

---

No recuerdo su participación al interior de la Escuela Normal; son años donde el porrismo y el control estudiantil son férreos, por parte de la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Siendo profesor de escuela primaria, tiene asignada su plaza en pueblos de San Juan de los Lagos, La Barca y Ocotlán. Son lugares donde Fernando vuelve a reencontrarse con el campesinado y la lucha obrera; son años donde hay un “reflujo” de las diferentes fuerzas políticas.

A Fernando le tocó presenciar la transición entre la vida semi-clandestina del PCM y su registro oficial como partido a partir de la reforma política en el año de 1977. Ya para 1979 el PCM pudo aparecer en las boletas electorales y emprender campañas de manera abierta; aun así, era complicado pintar bardas y hacer propaganda, por ejemplo, a favor de Arnoldo Martínez Verdugo en 1982. Son años donde fue nombrado representante en los órganos electorales en los Altos de Jalisco, una región donde el conservadurismo dio para aflorar el anti-comunismo. Sin embargo, Fernando logró asumir la representación y hacer valer los votos ganados en esa elección.

Nunca agoté aquella plática donde Fernando me explicara por qué ya no siguió de lleno en la etapa del Partido Socialista Unificado de México (PSUM), ante la desaparición del PCM y su fusión con otras fuerzas. Más bien, su trabajo político en esos años estuvo centrado en la Escuela Normal Superior de México; le tocó, junto a su esposa, Mara, presenciar cómo esa escuela fue un hogar de la insurgencia magisterial.

Ambos acudieron a los Cursos de Verano, él para formarse en la especialidad de Historia. Fue una época donde convivieron con profesores y profesoras de diferentes lugares de México; era un recinto donde las asambleas le precedían a la movilización. La respuesta del Gobierno fue decretar el cierre de esos cursos y la descentralización de las especialidades a otras entidades; a todas luces, fue una respuesta para desarticular a la disidencia magisterial y restarle fuerza.

Las medidas no quedaron en obligarlos a ir a otras escuelas Normales para concluir sus estudios. Las autoridades locales, tanto oficiales como sindicales, tenían la encomienda de reprimir a esos profesores y profesoras disidentes. En el caso de Fernando, fue cesado

---

de su plaza y vivió una etapa difícil para lograr reincorporarse a una escuela pública con nombramiento. Será muy valioso recuperar las voces de quienes, como Fernando y Mara, vivieron la represión de manera directa. Al final, la historia de la Secretaría de Educación Jalisco la describen sus voceros como la de un actor neutral, nada más falso.

Son años donde Fernando alternó las labores de docencia con las de taxista. A su vez, logra sumarse a la escuela secundaria; vivió lo que conocemos como la “Primavera Magisterial” de finales de la década de los años ochenta. Me platicó, cómo siendo delegado en su escuela secundaria, votaron a favor del paro, cómo le hicieron para darle credibilidad al Escalafón Mixto Interno y, en general, cómo hicieron política sindical.

Para concluir, me interesa compartir lo que vivimos al interior del Centro de Maestros, en lo particular, la perspectiva que Fernando le dotó al trabajo de ese entonces y que permitió darle un rumbo diferente. Me refiero a que, siendo un espacio para la formación continua, el punto de partida era que el/la profesional de la educación buscara aprender para mejorar; sin embargo, las autoridades educativas le otorgaron un puntaje y lo “amarraron” a Carrera Magisterial; lo anterior provocó una distorsión enorme sobre las finalidades de la formación continua.

Muchos docentes acudían al Centro de Maestros no para mejorar, sino para “ganar puntos” e incrementar su salario. Más allá del debate sobre estos esquemas utilitaristas (que aún persisten), lo que Fernando antepuso fue “desmarcarnos” de Carrera Magisterial. No era sencillo, pero hacerlo sí era posible. ¿Cómo lo resolvió?

La respuesta partió de acompañar a los colectivos a través de apoyarles con recursos, asesorías, talleres y otras labores académicas. Hacer una evaluación no es sencillo; hay mucha literatura al respecto. Lo que yo puedo asegurar es que Fernando siempre mostró una disposición por tejer entre los diferentes colectivos docentes. Un ejemplo es que no fue un obstáculo visitar escuelas foráneas; siempre buscó emprender el acompañamiento en las escuelas que lo pedían.

Puedo asegurar que muchos docentes apoyaron al Centro de Maestros no esperando un pago; por el contrario, eran lazos de amis-

---

tad o la fraternidad lo que los y las movía. Fernando aglutinó un equipo de asesores o talleristas que destacaban en sus escuelas por sus liderazgos. Hay muchas experiencias que destacar de Fernando; no menos importante fue su transitar en la Maestría en Educación con Intervención en la Práctica Educativa. Impulsó diferentes sedes, por ejemplo, en Talpa, Chapala y Acatlán.

Yo pienso que Fernando fue muy inteligente porque, ante una estructura tan rígida y autoritaria, logró emprender proyectos colectivos muy interesantes. Eso sólo lo hace alguien que conoce muy bien el terreno y sus actores; sin duda, era muy bueno en el análisis del contexto, de las fuerzas y de las posibles soluciones. Estas líneas son breves y no le hacen justicia a su trayectoria; no estoy seguro si lo platicamos, pero siempre le voy a agradecer su compañía, sus consejos y su paciencia a mi persona.

Deportista, fotógrafo, músico, pintor, melómano, cocinero, en fin, Fernando tenía diferentes pasiones; todas daban cuenta de su amor por la vida y el respeto a la dignidad. Amoroso con su familia, siempre estuvo orgulloso de su esposa, hija e hijo. Fue militante, vivió la represión, pero nunca renunció a buscar lo mejor del acto educativo. Ha sido el mejor hermeneuta que he conocido en medio de estas fuerzas contradictorias que persisten en la vida escolar. ¡Hasta siempre, Fer!